

## TRAZOS EN LA ARENA: SUEÑO, SIMBOLIZACIÓN Y CREACIÓN.

Por: Gloria Saldívar

*“No vemos las cosas tal cual son, las vemos tal cual somos”.*

Anaís Nin

### INTRODUCCIÓN

En “El Malestar en la Cultura”, Freud ya se confiesa un mero compilador de antiguas sospechas sobre el funcionamiento de la mente humana. Calderón de la Barca ya lo sabía, acaso también Shakespeare y Sor Juana. Quizá el poeta, como el psicoanalista, en palabras de Lacan, muchas veces no sabe que lo sabe. La vida es sueño, la poesía es sueño, la creación es sueño, y el sueño es ese despertar de los sentidos aguzados al abismo de cada hombre.

No quiero repetir aquí la obra de Freud, así que obedeceré la indicación acerca de utilizar la asociación libre para realizar este ensayo, considerando que en psicoanálisis, todo acto es útil para la interpretación y todo absurdo, con un poco de ayuda, encuentra su cordel en el laberinto.

### LA PROYECCIÓN VISUAL Y LA CREACIÓN ARTÍSTICA.

No existe evidencia más rica, ni mejor muestrario de escapismo del baúl sellado o de las cajas de pandora, que la creación artística. Aunque mi tormento es la palabra, confieso que hoy prefiero referirme al arte visual, mucho más cercano a los sueños desde mi perspectiva.

Dentro de los géneros literarios, poesía y cuento son los que mayor permiso tienen de divagaciones aparentemente inconexas, se aceptan las metáforas tanto como el absurdo o el absurdo de la metáfora que lleva a descubrir un trazo de luz entre las alucinaciones masivas, sin embargo, por lo que he aprendido en el último año, cuando nombramos, lo nombrado deja de ser el objeto original para convertirse en representación, los nombres

sólo son los espejos de un caleidoscopio. La música considero, queda dentro del rango de la poesía. Pero la obra artística visual (refiriéndome concretamente al dibujo y derivados), me parece más sincera, más cercana al sueño, proyección que guarda mayor fidelidad a los pictogramas trazados en el lienzo de la memoria, o tal vez a la alucinación; no por ello deja de ser poética, pero omite la palabra, no la necesita, y se abre paso burlando las censuras: preconsciente, ego, superyó. Quizá por ello algunos somos tan torpes con los trazos y tenemos más habilidad para escribir que pintar, nuestras mentes aún requieren la censura y el proceso secundario de la palabra para simbolizar y no caer por la borda al océano abismal que caracteriza al animal humano. Quizá por ello, una gran parte mía decidió adoptar a Remedios Varo, y otra dio cabida a unos cuantos surrealistas cuyas imágenes reflejan mis limitaciones con los nombres, compartidas con el resto de manos temerosas que no se atreven a ensuciar la falda de su madre. Quizá por ello Akira Kurosawa se identificó y tuvo la necesidad de introducirse en los cuadros de Vincent Van Gogh compartiendo los cuervos. Debo confesar también que no fui muy adepta al cine sino hasta ser estudiante de psicoanálisis, entonces, encontré un mundo increíble, la consideración del cine como caja negra de la conciencia (en el trimestre pasado), la múltiples posibilidades de expresión que condensa y la maravilla de directores como Akira Kurosawa que nos muestra en cada imagen sueños en calidad de poemas.

#### LOS CUERVOS, DREAMS DE AKIRA KUROSAWA: UNA VENTANA AL ABISMO

Recordemos que el sueño es un precipitado imaginario de las funciones del pensamiento, que se vale de estímulos diurnos para crear cadenas de emociones, recuerdos, deseos y pulsiones, tanto aceptados como reprimidos en un individuo, utilizando la condensación para abreviar la historia, el desplazamiento, para solventar la angustia y la simbolización para poder integrar todos los contenidos sin perder lazos con la realidad. La creación artística no deja de ser un sueño, valiéndose de los mismos mecanismos para expresar (o expulsar) las partículas dispersadas en todos los espacios de la mente.

Carl Jung sostiene que el símbolo es una palabra o una imagen cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. En este último caso, es sólo un signo. El aspecto inconsciente del símbolo nunca está definido con precisión ni puede esperarse que lo esté. Sin embargo, los símbolos constituyen una gramática que a menudo nos expresa inconscientemente.

Concuerdo así, con Hanna Segal, que propone considerar no sólo lo reprimido como aquello que tenemos necesidad de simbolizar, sino que también lo lamentado (lo que representa una duelo, una ruptura), requiere la simbolización como capacidad de comprensión y medio de aceptación, o bien como solución de compromiso entre la realidad externa y el imaginario personal.

La escena titulada “Los Cuervos”, de la película “Los Sueños” del cineasta Akira Kurosawa, me pareció pertinente para ilustrar la relación entre creación artística, su similitud con el trabajo del sueño y la simbolización, esperando, para ello, que la identificación proyectiva del creador y la contratransferencia logren su cometido encontrando lugar en las impresiones que a continuación expongo, continuando con el uso de la asociación libre y , como en la producción de un sueño, considerando el fragmento elegido como el estímulo diurno necesario para construir el guión personal y descubrir mi propio proceso de simbolización, para ello debo ir de vuelta, realizando un proceso de deconstrucción o descondensación, utilizando el proceso secundario para nombrar las provocaciones de las imágenes.

Describiré la escena escogida: Un hombre joven con utensilios de pintura bajo el brazo (por lo que asumo es pintor o aprendiz), visita la sala de una galería que muestra parte de la obra de Van Gogh, el joven atraviesa uno de los cuadros (El Puente de Langlois) y se encuentra bajo el puente con unas mujeres que lavan ropa en el río, a quienes pregunta por la localización de Vincent Van Gogh, una de las mujeres le señala que éste se ubica del otro lado y el joven va a su encuentro atravesando un campo. Tiene una corta, pero conmovedora charla con el artista, que no deja de pintar en ningún momento, aunque se le atraviesa la imagen de un tren a vapor. Van Gogh, apresurado por irse, toma camino por el campo, el muchacho va detrás pasando por varios cuadros del mismo personaje, hasta que se encuentra de frente con un gran sol brillante (repetido por cierto, originalmente, en varios cuadros de Vincent), la escena termina con la pintura conocida como “Campo de Trigos con cuervos”, donde desaparece finalmente el artista.

Me parece importante reproducir el diálogo entre Van Gogh y el joven (¿Akira Kurosawa?):

-¿Es usted Vincent Van Gogh?

-Sí

-¿Qué está mirando? Para mí la escena es increíble

- Parece que una pintura no hace a una pintura. Tomándose el tiempo para ver detalladamente aparece la belleza natural. Cuando la belleza natural está ahí, tan sólo pierdo el sentido. Y después, si es un sueño, parece que la pintura me posee. Sí, puedo ver la belleza natural, me posee completamente. Y luego pienso y la pintura aparece en su magnitud. Pero es muy difícil ver dentro

-Y entonces, ¿qué es lo que hace?

-Trabajo, me convierto en esclavo, como si fuera a morir. No te preocupes, es algo natural, queda poco tiempo y mucho que pintar.

-¿Está bien?, parece lastimado

-¿Se refiere a esto? Ayer estaba tratando de autorretratarme, pero no podía hacer bien mi oreja, así que la corté de una vez. El sol me dice que pinte...así que no puedo seguir perdiendo el tiempo contigo.

La presentación del título “Cuervos”, me lleva inmediatamente a la asociación con el refrán popular: “cría cuervos y te sacaran los ojos” y al poema “El Cuervo” de Edgar Allan Poe. Llama mi atención el cuadro de “La Silla”, la silla vacía en la habitación que me representa soledad, pérdidas, objetos faltantes. La pintura de Van Gogh por la que penetra el protagonista es “El Puente de Langlois”, el puente lo relaciono con la conexión entre dos espacios, el paso de la vida cotidiana, o realidad externa (representada por las mujeres lavando a la orilla del río) a la realidad interna (el imaginario personal), o tal vez la línea que a la vez une y separa realidad y locura, inconsciente-conciencia, el puente como señal de dualidad. Quizá el mismo puente que nos permite la transición entre la habitación dónde somos meros observadores de la película y por algunos minutos nos transformamos en el aprendiz de pintor ( o aprendiz de psicoanalista con el interés de conocer los escenarios de cada personaje que se atraviesa en nuestro camino) y en parte de los atractivos trazos del pincel, que a su vez dibujan el deseo por el encuentro con Van Gogh, el personaje identificador de Kurosawa y supongo que también mío en este momento, puesto que yo elegí dicha escena. El campo lo relaciono con la visión del infinito, de la vastedad, ese campo que es cada hombre, con zonas fértiles y áridas. Ahora, el diálogo es un acercamiento a la locura del artista, a momentos mezclados de ficción y realidad, donde el mismo creador describe el proceso de su obra como una

posesión, como una esclavitud –probablemente a su pasión, a sus pulsiones-, la imagen del tren me parece una alucinación dentro de ese sueño- el tren podría ser una imagen fálica-. Luego, la explicación de la herida: *“Ayer estaba tratando de autorretratarme, pero no podía hacer bien mi oreja así que la corté...”* Aquí es donde el artista pierde todo vínculo con la realidad y refleja un pensamiento concreto, ya no hay símbolo: no hay existe separación entre retrato (reflejo) y la persona en sí, la oreja faltante del cuadro, se convirtió ciertamente en la oreja faltante del creador, quizá a manera de mecanismo primitivo de negación, para hacerse sordo a ciertos sonidos de la vida. *Otra alucinación: el sol me dice que pinte...*, bien alucinación, bien Eros, impulso de vida que empuja a crear. También pienso que para Kurosawa, la herida del pintor pudo ser su forma de representar la ansiedad de castración, realizando un desplazamiento hacia el corte de la oreja una vez transcurrida la imagen del tren. -Espero que el delirio no sea mío-.

La última fotografía, la reproducción de “ Campo de trigos con Cuervos”, es una imagen tan bella como intrigante, por un lado el campo fértil que produce alimento, por el otro los cuervos como anunciadores (símbolos) de la muerte, también de la castración (cría cuervos y te sacaran los ojos)- en calidad de psicoanalistas, no podemos olvidar una de las esencias del sueño como representante de ansiedades edípicas.- Los cuervos, en fin, como esos objetos mortíferos persecutorios, mejor definidos por el poema de Poe:

*¡Diablo alado, no hables más!, dije, dando un paso atrás;  
¡Que la tromba te devuelva a la negrura abisal!  
¡Ni rastro de tu plumaje en recuerdo de tu ultraje  
quiero en mi portal! ¡Deja en paz mi soledad!  
¡Quita el pico de mi pecho y tu sombra del portal!”  
Dijo el cuervo: “Nunca más”.*

*Y el impávido cuervo osado aun sigue, sigue posado,  
en el pálido busto de Palas que hay encima del portal;  
y su mirada aguileña es la de un demonio que sueña,  
cuya sombra el candil en el suelo proyecta fantasmal;  
y mi alma, de esa sombra que allí flota fantasmal,  
no se alzaré...¡nunca más!*

Aquí me gustaría comentar que gracias a las nuevas tecnologías y a la maravilla de las redes sociales, solicité algunas impresiones de personas externas al psicoanálisis sobre la misma escena que elegí de Kurosawa, dos escritores respondieron a dicha solicitud y me es necesario colocar en los próximos párrafos sus palabras, en las cuáles confirmé que mis impresiones no son en verdad tan personales, reflejando también a través de ellos la fuerza de los símbolos universales, otras posibilidades de interpretación y, aún

más, la certeza de que los artistas (Van Gogh y Kurosawa), lograron su cometido, siendo efectivos los procesos de identificación proyectiva y simbolización como medios de comunicación y en el caso del arte, de trascendencia.

*“Hacía muchos años que no veía escenas de Los Sueños de Akira Kurosawa. Para empezar, no creo que un psicólogo o un psicoanalista, por su “ciencia”, atinen a saber, ni medianamente (salvo que lo hicieran fuera del condicionamiento de su profesión), qué ocurre aquí. Kurosawa logra uno de los momentos más hermosos del arte en el siglo XX, pero además sugiere, entre otras cosas, las posibilidades del arte para transfigurar al hombre. Van Gogh añade el arte a la naturaleza, y eso ninguna ciencia podrá entenderlo. En fin, los símbolos de la escena son muy claros, mencionaré sólo dos de ellos; la locomotora, además de anunciar la era industrial o sus implicaciones, es el anuncio de la muerte que llega o está por venir por Van Gogh, y a través del cuadro de los cuervos (que para mí no sólo es la mejor obra de Vincent Van Gogh, sino de todo su siglo), Kurosawa hace ver que el pintor ha cruzado la vereda de la muerte, que ha ido hacia la muerte por su arte, cosa que el observador, tanto en la película, como en la butaca, no se atreve a hacer. Los cuervos alzan el vuelo porque Van Gogh cruza la senda, no sólo al morir, sino cada vez que ponía mano a la obra de algún cuadro. Podría escribir largamente, quizá todo un ensayo, acerca de esta escena, pero no hay para qué...” Cosme Álvarez*

*“Conmueve el rostro del joven pintor japonés mientras atiende a las palabras llenas de pasión, casi inentendibles para él, de Van Gogh. Dos lugares diferentes, dos momentos de la vida humana, conviviendo en el sueño de la creación. Me gusta mucho esta escena, quizá mi favorita es la última. Ah ¡Y la primera del niño que llora por los duraznos!...” Leonel Rodríguez.*

Respecto al comentario de Cosme Álvarez, temo que yo soy esa persona vinculada al psicoanálisis que sí pretende hacer un ensayo sobre la escena de los Cuervos, desde sus identificaciones con el arte y la locura.

El paseo del joven por las creaciones del artista, que no son sino su vida, sus sueños (vale decir la obra de arte como sinónimo del sueño y reconocida como tal por los mismos creadores), las desfiguraciones de la realidad y todas, en verdad autorretratos, me hace pensar en la delgada brecha que separa realidad y locura, creación artística de alucinación. La simbolización da cuenta de esa brecha frágil, con posibilidad de romperse en cualquier momento. Y sin embargo, sin la locura, la vida se consumiría a sí misma en su monotonía como un trazo en la arena a la llegada del mar.

Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo.

Especialidad en Teoría Psicoanalítica y Cultura

México D.F. 16 de Junio de 2011